



Con tal de verte volar

MIGUEL GANE

Con tal de verte volar es un homenaje a las alas que dirigen tu vuelo hasta donde solo se escucha el grito de la libertad, de la mujer libre.

*«Escribo este libro / porque no sé fabricar bombas nucleares / y, después de todo / algo tendré que lanzarte.»*

Desde Madrid al cielo, únicamente pasando por el quinto piso de la calle en la que dijimos nuestro primer «Siempre» en formato poema. Nunca supe cómo despedirme y ahora he encontrado la manera: mirando al cielo, sabiendo que nunca más volveré a verte volar, pero sonriendo porque sé que estás por ahí, pareciéndote al sol, siendo mi luz.

## Índice de contenido

Cubierta

Con tal de verte volar

Agradecimientos

Prólogo

Grito

Introducción a un libro de amor

Héroes de la clase obrera del amor

Un tipo sencillo

Son cosas que pasan (I)

Te quiero libre

Grito

Puzles

E-ve-rest

Locos

Excusatio non petita

Motivo (I)

Motivo (II)

Motivo (III)

Motivo (IV)

Motivo (V)

Motivo (VI)

Motivo (VII)

Motivo (VIII)

Por eso tú

Chaqueta vaquera

El puto miedo

El mundo en llamas

Diamante  
Consejo de alguien que no tiene ni puta idea  
Noi  
Madrid es ella

Grito

Viața mea, inima mea  
Pequeñita  
MICUȚO[1]  
Hakuna matata contigo  
Chica triste  
Tumbao

Grito

La lluvia  
Tu risa  
Mía  
Poema para nadie  
Invierno  
Viaje  
No estás sola  
Ella sonríe el 14 de febrero  
Después, mañana

Grito

Nudo de un libro de amor  
Nuestro amor no es kilométrico  
Poemas para el después  
Mentiras comunes y no tan comunes  
El día que jimi hendrix mató a dios  
Posdata al último verso  
(...)  
Cuatro cuerdas  
La noche en que hiciste todo eso  
Petición vertical de auxilio  
La mesa que papá compró por navidad

Poema de amor

La vuelta al mundo en aquellos días

Lo de nadie

Sorda, silenciosa

Qué pasó en el 93

Son cosas que pasan (II)

Tres mensajes que a ti no te han quedado del todo claros:

21

Las petunias de la bombonera parecen compradas en el zara

Soy peligroso

Manual para amarla

Son cosas que pasan (III)

Ex

Amor por encima de todo

Mamitas culonas

Invitación horizontal para viajar

Reproches

Ella es feliz

Tú o nada

Mujer hijadeputa

Lo que hizo falta para olvidarte

Son cosas que pasan (IV)

Quién

Mientras seamos jóvenes

No me olvides

La vuelta al mundo en 21 mujeres

Grito

Desenlace de un libro de amor

Siempre nos quedará Madrid

Epílogo

Sobre el autor

## Notas

## AGRADECIMIENTOS

A mamá y a papá, por no parar de luchar.  
A Eduard, por recordarme el significado de la risa.  
A mis abuelos, por su amor.  
A Rafael, por abrirme la puerta de la poesía.  
A Candela, por ayudarme a dar los primeros pasos.  
A mis amigos, por no dejarme caminar solo.  
A Saray.  
A Marisa, por hacerme soñar.  
A Mónica, a Pablo, por cumplir mi sueño.  
A ti, por volar conmigo.

## PRÓLOGO

«Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepitible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra».

*Gabriel García Márquez,*  
Cien años de soledad.

Quizá nunca hubiese imaginado cómo sería Leresti, en Rumanía. Es probable que jamás hubiese ubicado en ningún mapa esa pequeña población si no hubiese conocido a Mi Poeta.

Puedo parecer egoísta y posesiva —e incluso prepotente— cuando escribo el determinante y el sustantivo con mayúsculas. Nada más lejos de la realidad.

Lo califico de mío porque, desde los cerca de dos años que hace que conocí a Miguel Gane lo llevo en vena y, por cosas de la magia o del destino o de cómo te hace volar con sus versos, empezó a formar parte de mi familia; cuando quiero soy muy mafiosa.

Lo de Poeta, también con mayúscula, lo entenderéis —si no lo sabéis ya— rápidamente.

Las redes sociales, tan impersonales ellas, saben mover hilos invisibles para acercar distancias y almas. Y fue así cómo comencé a conocer a Mi Poeta.

Rápidamente se hizo con la mayúscula, destacando entre otros cientos que leía en noches y días de insomnio — aunque no lo creáis, también hay días en los que Oniria e Insomnia pasean por la luz de la mano— en los que el tiempo no existe.

Empezamos a intimar, intercambiar palabras y a jugar con ellas. Competimos en órdagos y en lo veo sin tener, ninguno de los dos, ni idea de qué iba lo del Mus.

Al principio le tuve que bajar algún humo y apagar algún fuego.

Yo lo escuchaba recitar en garitos de Madrid. Él se vendió rápido y barato: me regaló poemas manuscritos a cambio de algún almuerzo, alguna cerveza y una libreta que le compré y que le pedí que llenara de poemas.

Rápidamente me enseñó cómo se puede tener veintipocos, ser grande y escribir de manera tan fuerte y tan bella.

Ahora confieso que abusé de que él tenía una mala, o ninguna, política de *marketing* y yo muchos tiros pegados — aunque fuera al aire, que siempre odié matar vuelos—. También de que lo creí menos humilde.

Hoy me confieso culpable y feliz por todo ello y agradecida por conocer su esencia y su grandeza que, además, deja reflejada en cada verso.

Decía al comienzo de estas líneas que puede que jamás hubiese ubicado en ningún mapa a Leresti, a la que hoy imagino maravillosa y acogedora por las fotografías y descripciones que Miguel hace de ella. Estoy segura de que algún día la visitaré de su mano y terminaré de entender esa parte de él que todavía se esconde. Y puede que entonces llegue a muchos de los resquicios de su alma que aún no he descubierto.

Miguel, rumano de nacimiento y criado en un pueblo de apenas cinco mil habitantes, se vino a España años después

de que sus padres viajaran y se instalaran como emigrantes, en una época en la que las concertinas, las pateras y las alambradas no estaban tan de actualidad y no eran tema recurrente —aunque también justo y necesario— en informativos televisivos y en prensa escrita, pero en la que ellos tuvieron que malbuscarse la vida para sobrevivir.

Las dificultades de adaptación al país, a la cultura, al colegio, al entorno hostil..., no sólo no minaron sus ansias de volar, sino que fortalecieron al rumanito de sonrisa difícil para crecer y superarse.

Empezó, como alguno de los que llegan a España, aprendiendo a correr rápido después de hurtar algo. Sólo que él se entrenaba corriendo en la modalidad del aprendizaje y el dominio del lenguaje. Y sus hurtos eran literarios. Eso sí, con premeditación, alevosía y nocturnidad. Él se maneja en la noche con la habilidad de un gato pardo, nada que ver con Fabrizio Salina, el protagonista de la novela de Lampedusa.

Sigilosamente, se hacía con todo tipo de palabras, metáforas, aliteraciones, anáforas, algún polisíndeton, elipsis, paralelismos y símiles para, después, con habilidad, frescura y la arrogancia del que sabe que no tiene nada que perder, hacer suyas todas las figuras literarias y comenzar el baile con la música (unas veces de Extremoduro —muy duro— y otras a ritmo de Sabina). Así es él, ni de mucha etiqueta ni de encasillarse ni de venderse al mejor postor. Un mercenario, pero de una única jefa a la que rendir su pleitesía y honor; la única por la que matar. Su verdadero amor: La Poesía. Además, con él, Ella siempre está de coña.

Fue sencillo comenzar a bailar con Gane porque a mí me gusta danzar y él hace música con cada verso. Me costó más que se dejara querer, que se abriera a mí y me adoptara como una compatriota, como alguien que sabe de lo que habla cuando él calla y mira hacia abajo o hacia ningún sitio, porque los que nacen con casi todo perdido se en-

tienden. Y él, al principio, pensaba que yo lo tenía todo ganado.

Después fue cuestión de tiempo y de conversaciones que aprendiera, poco a poco, a leer mi mirada. Aunque me siga diciendo: «Flaca, me cuesta verbalizar los sentimientos. No se me da bien».

Hoy sé que me quiere un poquito y me he ganado su confianza, aunque él jamás intuyera que tuviésemos nada en común. Pero todavía me cuesta arrancarle alguna conversación. A él, que domina el castellano como pocos, por mucho que tenga, en ocasiones, la maléfica aristocracia y el verbo fácil —siendo tan de barrio— del conde Drácula, príncipe de Moldavia y Transilvania y creador del reino de Rumanía.

En alguna biografía de sus redes sociales hacía referencia a uno de sus poetas favoritos —y de los míos—. Decía: «No me lean a mí, lean a Whitman».

No dejen de leer a Whitman, pero lean a Gane. Quédense hoy con él. Si viven con él un día y una noche, quizá les pueda mostrar el origen de todos sus poemas. Que comienzan en una generosa historia. Que tienen un generoso principio y un generoso final. Él entiende el Amor con mayúscula. Y le da alas para volar por el infinito cielo.

Y sin condicionales.

Y sin condiciones. Todo lo contrario: «Con tal de verte volar».

Y la Historia comienza de nuevo. Y no hay principios. Y no hay finales.

Deshaz el puzle. Y comienza otra vez. Busca las piezas. Al final, todo encaja.

Él entiende que al Amor hay que darle el Azul. Y las alas. Y buen viento.

Tú, Miguel querido, hace tiempo que iniciaste tu vuelo. Y vuelas alto. Y planeas, para disfrutar del paisaje.

Yo, Gane lo que Gane, siempre me gana Miguel.

Muchas gracias por lo que me has dado. Es probable que ni lo sepas, pero me has regalado alas y, claro, estoy como la diosa Niké: victoriosa en la batalla.

Te quiero.

Marisa.

El amor es como un puente  
por el cual te tiras sin cuerda,  
y alguien,  
en el último momento  
te agarra del brazo  
y te dice:  
«ven, quédate».

# INTRODUCCIÓN A UN LIBRO DE AMOR

Recibiría bombas nucleares  
por ti.

## HÉROES DE LA CLASE OBRERA DEL AMOR

*Voy a contar mi historia desde la perspectiva del hombre que creyó tenerlo todo y al que todo se le esfumó como se esfuma la infancia: con nostalgia. Tú tienes tu versión de los hechos y yo tengo los poemas. No te pido que te fíes de mí, pues tengo mentiras a la espalda que me van a pesar toda la vida, pero sí que me agarres de la mano, que sientas un mínimo de lo que yo llegué a sentir, que te veas con mis ojos y que me des la oportunidad de hablarte sobre todo lo que dejamos de ganar los dos, ya que eso, tal vez, sea lo único en lo que nuestras versiones coincidan.*

*Este comienzo significa plantarle cara al pasado, tirar la moneda aun sabiendo que voy a perder, porque el amor que yo viví fue eso, perder y perderse con alguien y por alguien y saber que merecerá el camino. Fuiste tú porque tuvimos motivos para hacer del mundo, de nuestro mundo, un lugar mejor en donde nos señalaran con el dedo y dijeran: «Son ellos, son ellos aquellos que han podido con todo; se están queriendo como si mañana fueran a morirse». Nosotros empezamos desde abajo —fuimos algo así como los héroes de la clase obrera del amor—, y llegamos tan alto, tan alto...*

*No entendí de lo que me hablabas cuando decías que aquello era irreal, que aquello era distancia, que aquello no iba a ir a más. Estaba en mi mundo y créeme que había espacio para dos, y el espacio es cercanía, y la cercanía es piel, y la piel nunca se olvida. Eso me ha enseñado el tiempo, porque a pesar de haberlo visto una sola vez, reconocería tu lunar entre millones.*